

# Un voto sin eco: El primer voto femenino en Italia y su repercusión mediática (1944-1946)

A vote without echo: The first feminine vote in Italy and its media impact (1944-1946)

Carlota Coronado Ruiz

Universidad Complutense de Madrid.

Recibido el 26 de junio de 2007.

Aceptado el 19 de junio de 2008.

BIBLID [1134-6396(2007)14:1; 137-160]

## RESUMEN

Se analiza el alcance mediático que tuvo la primera vez que la mujer italiana ejerció el derecho al voto. Se valora el debate —y el silencio—, que en ese momento, se plantea en la prensa general y especializada. También se estudia la representación visual que ofrecieron los noticiarios cinematográficos de las elecciones de 1946. Además, se tienen en cuenta las actividades promovidas por las mujeres italianas en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial a favor del voto y su repercusión social, así como la postura de los distintos partidos políticos ante este nuevo fenómeno.

**Palabras clave:** Mujeres. Italia. Sufragio femenino. Medios de comunicación. Imagen. Política.

## ABSTRACT

The subject of analysis is the media impact when the Italian women had their first chance to vote. The debate and the silence that the general and the specific press reflected are also taken into account. Another subject of the study are the visual representations on the cinematographic news programs during the 1946 elections. Also, the activities stimulated by the Italian women during the last years of World War II in favour of voting and its social repercussions and the attitudes of the different political parties towards this new phenomenon are also considered.

**Key words:** Women. Italy. Feminine suffrage. Media. Image. Politics.

## SUMARIO

1.—Introducción: las encrucijadas del camino. 2.—La batalla por el voto. 3.—¿Cómo votarán las mujeres? 4.—Modelo audiovisual de las elecciones de 1946. 5.—Conclusiones: la órbita de la normalidad.

### *1.—Introducción: las encrucijadas del camino*

Después de más de veinte años de fascismo, la Italia de la posguerra se vio ante una nueva perspectiva: la reconstrucción de la democracia. Los partidos políticos tuvieron que enfrentarse a dos nuevos fenómenos: las elecciones y el voto de las mujeres. Las campañas políticas habían desaparecido durante los años de dictadura, por lo que la experiencia electoral era escasa. El referéndum para elegir sistema político y las elecciones administrativas de 1946 permitió que las mujeres italianas votasen por primera vez. Pero interesa saber qué incidencia tuvo un hecho de tal trascendencia histórica en los medios de comunicación y en la sociedad de la época.

Medios de comunicación de gran influencia social como los noticiarios cinematográficos<sup>1</sup> apenas dieron relieve a la concesión del voto a la mujer: sólo se editaron tres noticias sobre este evento y dos sobre las primeras elecciones municipales en las que las mujeres ejercen el derecho al voto. Tampoco la radio o la prensa concedieron demasiado espacio al tema. Tan sólo la prensa femenina intentó crear un estado de opinión favorable al voto femenino entre la población, y sobre todo, concienciar a las lectoras de la importancia de la lucha pro-sufragio.

Por tanto, en esta investigación se demostrará que no interesaba el debate sobre la presencia de la mujer en la esfera política de este momento y que los medios de comunicación ejercieron un papel anodino en esta importante cuestión. Se tiene en cuenta la relación de esta postura con las manifestaciones de la opinión pública general y de los partidos políticos italianos para comprobar si la reacción de los medios de comunicación se inscribe en un sentir más general que tiene en cuenta no sólo el acto de votar, sino también y sobre todo, los efectos del voto femenino sobre la sociedad italiana de entonces: cambios de mentalidad, incorporación de la mujer a la vida pública, nueva organización del núcleo familiar, etc.

Se hará un repaso de las actividades promovidas por las mujeres italianas en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial a favor del voto para valorar sus empeños y objetivos. Además, se prestará atención a la legislación a favor de la mujer vigente en Italia antes de 1945 dentro de un contexto histórico: el proceso legislativo iniciado en la posguerra para establecer la democracia en el país.

1. Se presume que la influencia de los noticiarios cinematográficos fue mayor que la ejercida por la prensa, debido a las peculiaridades que caracterizan este medio: se dirige más a las emociones de los espectadores sin necesidad de explicar o razonar. Además, la información cinematográfica podía ser entendida por todos, lo que supone una mayor influencia entre una gran mayoría de población analfabeta como la de entonces.

Para llevar a cabo este estudio se han utilizado tres tipos de fuentes: bibliografía relacionada con el tema, prensa de la época y noticieros cinematográficos producidos entre 1944 y 1946. Se han consultado los periódicos más representativos de entonces: *L'Unità* del Partido Comunista Italiano (PCI), y *Il corriere della sera* e *Il popolo* de la Democracia Cristiana (DC). También se han visto las revistas y publicaciones femeninas más relevantes de la época: *Noi Donne* e *In Marcia*. Y se han visionado los tres noticieros cinematográficos de la época: el noticiario *Nuova Luce*, heredero del noticiario fascista *Luce*; *Settimana Incom*, noticiario nacido en 1946 y producido por la empresa *Industrie e Cortometraggi Milano*, que hasta el momento se había dedicado a la producción de documentales de propaganda fascista. A través de estas fuentes se reconstruye la representación visual que ofrecieron de las elecciones de 1946 y de las mujeres que en ellas intervinieron.

## 2.—*La batalla por el voto*

El 2 de junio de 1946 Anna Franchi, una veterana socialista, escribía:

“Las mujeres de hoy, que no conocen el pasado de lucha, no deberán olvidar que el voto, las mujeres se lo han merecido y ganado, pero que ya había sido conquistado, discutido en el Congreso y en el Parlamento, y votado en 1919. Un ejército de mujeres había luchado ásperamente para conseguirlo (...). Estas mujeres, casi todas muertas ya, prepararon ese substrato de fuerzas morales que tal vez ha dado hoy el impulso a las nuevas mujeres”<sup>2</sup>.

El sufragio femenino aprobado en 1945 y hecho realidad en las elecciones de 1946 era el resultado de un largo recorrido de lucha política y social de muchas mujeres italianas en favor de sus derechos civiles y políticos. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la mujer italiana no podía intervenir en política: no votaba, ni era votada. Estaba relegada a la vida familiar: sólo se realizaba en la esfera privada.

Después de la Segunda Guerra Mundial la posición de la mujer en la sociedad italiana cambió: las mujeres empezaron a sentir la necesidad de una mayor libertad, de un mayor reconocimiento y una mayor igualdad respecto a la población masculina. La mujer había asumido nuevas responsabilidades y no estaba dispuesta a volver a la situación anterior. Muchas italianas habían llevado a cabo un importante papel político durante la guerra —la

2. FRANCHI, Anna: *Cose d'ieri dette alle donne d'oggi*. Milán, Ulrico Hoepli, 1946, pp. 29-30.

participación de las mujeres en la Resistencia fue muy elevada<sup>3</sup>—, y querían seguir teniendo presencia en la construcción de la nueva Italia.

Este cambio de mentalidad tenía que reflejarse en las nuevas leyes de la Italia post-fascista: el sufragio universal se obtuvo en Italia con el decreto legislativo número 23 de 1 de febrero de 1945, *Extensión del derecho al voto a las mujeres*, aprobado por el nuevo gobierno de Bonomi. Ya a mediados de 1944, antes de que Italia fuera totalmente liberada, el nuevo rey de la Casa Savoia, Umberto, inició una serie de reformas con el objetivo de presentarse a la opinión pública y a los anglo-americanos con una nueva imagen: querían olvidar el paréntesis fascista. Se formó un nuevo gobierno, con Bonomi como presidente y se aprobó, en junio de 1944 el Decreto Legislativo 151/1944 que establecía que “después de la liberación del territorio nacional las formas institucionales serían elegidas por el pueblo italiano, y para ello elegiría través de sufragio universal, directo y secreto, una Asamblea Constituyente para deliberar la nueva Constitución del Estado”<sup>4</sup>.

De manera que, en 1944, se manifestó la intención del nuevo gobierno de restablecer una democracia basada en la soberanía nacional y el sufragio universal. Estos cambios, fundamentales no sólo para las mujeres, sino para la sociedad en general, apenas adquieren relevancia en los medios de comunicación. Las únicas publicaciones que confieren importancia a este hecho son las revistas femeninas de asociaciones como la *Unione Donne Italiane* (UDI). Sin embargo, en otros medios de comunicación como los noticiarios cinematográficos el hecho no tiene eco. La razón es obvia: hasta la Liberación, el 25 de abril de 1945, el único noticiario cinematográfico que existía era el *Luce* fascista<sup>5</sup>, que no reconocía la división de Italia, ni la existencia de otro gobierno distinto al de Mussolini. Por esta razón, las leyes que marcan el cambio democrático, no se recogen en los noticiarios.

Tampoco deja huella en los noticiarios de entonces la batalla llevada a cabo por muchas mujeres, durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, a favor de sus derechos políticos. Las mujeres de todos los partidos que formaban el *Comitato di Liberazione Nazionale* (CLN), junto a organizaciones feministas como la *Alleanza pro-suffragio* y la *Fildis* (Federación Italiana de Licenciadas y Diplomadas de Institutos Superiores),

3. Los datos oficiales de la participación de las mujeres en la Resistencia son los siguientes: 35.000 patriotas; 20.000 arrestadas-condenadas; 4.653 deportadas; 2.750 fusiladas o muertas; 623 medallas de plata; 17 medallas de oro; 16 medallas a la memoria.

4. *Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia*, 14 (1944), 202.

5. El noticiario *Luce* nació en 1927 como instrumento propagandístico del régimen de Mussolini. Era de exhibición obligatoria en toda Italia y tenía el monopolio de la información cinematográfica.

aunaron sus fuerzas para conseguir el voto en las elecciones municipales que se anunciaron para la primavera de 1945.

A finales de 1944 asociaciones femeninas como la UDI o la *Alleanza Pro-Suffragio*, comenzaron a presionar al gobierno para que se discutiera el tema del voto femenino. Mujeres comunistas, socialistas y católicas iniciaron una campaña a favor del voto a través de periódicos, discursos, reuniones en asociaciones femeninas, etc.

“¿Por qué nos anulan como si fuéramos seres inferiores e irresponsables? Basta ya con esta injusticia. Queremos tener también nosotras el voto político. Pero éste no tiene que caer del cielo como si fuera un don. Tenemos que ganárnoslo nosotras, para demostrar que nos lo merecemos”<sup>6</sup>.

Mujeres de partidos muy distintos se unieron en la batalla a favor del voto. Pidieron al gobierno de Bonomi la extensión del voto, sin limitaciones: algunos eran partidarios de dar sólo el voto administrativo —elecciones municipales—; otros, de concederlo solamente a una parte de las mujeres —con un nivel determinado de educación, que pagaran impuestos, etc.—. Las mujeres de la UDI hicieron un llamamiento al Parlamento el 15 de septiembre de 1944: “las mujeres, que mantienen la memoria de sus sufrimientos y de la contribución dada a la lucha por la Resistencia, que ya no son indiferentes y extrañas a la vida política de la nación, demuestran que quieren una vida nueva, reivindicando el derecho a defender sus propios intereses”<sup>7</sup>.

El 7 de octubre, las mujeres de las tres asociaciones sufragistas, UDI, *Alleanza pro-suffragio* y Fildis presentaron al presidente Bonomi una memoria en la que argumentaban la necesidad de la extensión del voto, puesto que “la exclusión de las mujeres de este derecho constituiría una estridente contradicción con los principios democráticos, en los cuales se basa la totalidad de los países civiles”<sup>8</sup>.

El 25 de octubre de 1944, la UDI convocó una reunión en la que participaron todas las asociaciones femeninas, independientemente de la línea política que defendían: el *Comitato Femminile della Democrazia Cristiana*, el *Gruppo Femminile del Partito Repubblicano*, la *Alleanza Pro-Suffragio*, la Fildis, y las dirigentes femeninas del PCI, PSI, del *Partido d’Azione*, de la Izquierda Cristiana y de la Democracia del Trabajo se reunieron en Roma

6. “Il voto alle donne”. *La Compagna*, 4 (1944), 3.

7. “Appello alle donne italiane del comitato d’iniziativa dell’Udi”. *Noi Donne*, 5 (1944), 2.

8. Cit. en ROSSI-DORIA, Anna: *Diventare cittadine: il voto alle donne in Italia*. Florencia, Giunti Gruppo Editoriale, 1996, p. 68.

para organizar una semana nacional para el voto femenino. Fruto de esta reunión fue el *Comitato pro-voto* (comité pro-voto), formado por representantes de las distintas fuerzas políticas. El *Comitato femminile pro-voto* lanzaba este mensaje a las mujeres:

“Nosotras, mujeres de la Italia libre, estamos conduciendo una batalla por el derecho al voto. Las obligaciones de la reconstrucción social, política y administrativa del país, han sido repartidas hasta ahora entre la población masculina, pero nosotras que hemos resistido y combatido para conseguir la vuelta de la libertad, tenemos el derecho y el deber de no ser tan sólo espectadoras de esta renovación. Pensamos que nuestro trabajo es necesario ahora como lo fue antes. El día en que estemos todas unidas deberá señalar un nuevo comienzo de la actividad común, establecido por una ley que nos considere plenamente ciudadanas de nuestro país”<sup>9</sup>.

El *Comitato pro-voto* llevó a cabo una serie de iniciativas para acercar a la población un tema de tal relevancia como el voto femenino. Se organizó la Semana Nacional de Propaganda, que tendría lugar en la primera semana del mes de febrero de 1945. Se distribuyeron entre la población folletos informativos bajo el título de *Le donne italiane hanno diritto al voto* (Las mujeres italianas tienen derecho al voto), donde se explicaban las razones por las que se debía extender el voto a las mujeres. Se instaba a la población femenina a reclamar este derecho: “No debemos cansarlos de pedir una y otra vez una respuesta en nuestro favor, y exigir al gobierno que adopte una posición definitiva”<sup>10</sup>. Además se organizó una manifestación pro-voto femenino, que tendría lugar la primera semana de febrero de 1945 en Roma. A través de publicaciones femeninas y de información general, se difundió la noticia de la manifestación. Se recurrió a los medios de comunicación, como prensa y radio, para crear un clima de opinión favorable al voto. Lo importante era que se convirtiera en un tema relevante. Las mujeres del *Comitato Nazionale pro-voto* de la DC lanzaron, en diciembre de 1944, un referéndum a través del periódico democristiano, *Il popolo*. Dirigieron varias preguntas a hombres y mujeres: “I. ¿Es usted favorable a la participación de la mujer en la vida política nacional y por qué? (consecuencias de tal participación); II. ¿Es usted favorable al voto femenino?”<sup>11</sup>. Con esta en-

9. GAROFALO, Anna: *L' italiana in Italia*. Bari, Laterza, 1956, p. 25.

10. *Le donne italiane hanno diritto al voto*, coordinado por Unione delle Donne Italiane — Comitato femminile della Democrazia Cristiana-Alleanza Pro-Suffragio — Gruppo Femminile del Partito repubblicano-Fildis, Roma, noviembre 1944.

11. *Il popolo*, 2 diciembre 1944, p. 11.

cuesta pretendían avalar sus argumentos ante el gobierno, con datos precisos y con una opinión pública favorable.

Mujeres pertenecientes a partidos políticos, como la Democracia Cristiana o el Partido Comunista, unieron sus esfuerzos para llevar a cabo una serie de acciones a favor del voto, como las anteriormente señaladas. Aunque el tipo de argumentos usado por las mujeres democristianas coincidía en líneas generales con el sostenido por los hombres de la DC, se produjeron enfrentamientos con algunos dirigentes de más edad, que consideraban la participación de la mujer en política como un fenómeno de circo. Por ello, las mujeres democristianas tuvieron que convencer a sus compañeros de partido para que dieran su apoyo al decreto en el Parlamento.

“La Democracia Cristiana —apuntaba Bianca Maria Chiri, militante del partido— acoge en sus filas a muchas mujeres, a quienes ofrece en el plano político, igualdad de derechos y deberes. Tal movimiento femenino es visto con simpatía por parte de muchos hombres (...), pero, hay otros (¿los ancianos? No sólo, también, extrañamente, muchos jóvenes) que están asustados y preocupados: temen la deserción en masa del hogar por parte de las mujeres, la masculinización excesiva que afectará a la gracia de las esposas, el acaparamiento de los empleos, la cháchara femenina en las fábricas (...), una mujer, en fin, que falta a su primordial función familiar y materna, una peligrosa competidora en la vida civil (...). El movimiento feminista está en acto: es una utopía pensar en la mujer encerrada por la fuerza en casa (...) Nosotras rechazamos estas egoístas y dañosas ideas”<sup>12</sup>.

La campaña pro-voto tenía como objetivo acabar con los tópicos y los prejuicios que existían en la sociedad italiana, sobre todo entre la población masculina, en torno a la mujer y a su papel en la vida pública. Entonces era motivo de mofa el hecho de que una mujer fuera a inscribirse en las listas electorales para votar, y más aún, presentarse como representante política. Las viñetas de la prensa cotidiana, por ejemplo, reflejan a la mujer que se interesaba por la política como una pobre ignorante o bien como una mujer masculina y sabelotodo de la que huyen los hombres. En otros medios, como los noticiarios cinematográficos ni siquiera se hace referencia a estas situaciones. Las noticias sobre las elecciones del 2 de junio de 1946, las primeras en las que votan las mujeres italianas, presentan a las votantes como ciudadanas que, con su voto, contribuyen a la democracia: “desde la vieja octogenaria, desde las decenas de mujeres de pueblo, a las monjas —señala la narradora del noticiario *Nuova Luce*—, todas sentimos

12. CHIRI, B. M.: “La donna e la política”. *Il popolo*, 19 julio 1944, p. 7.

el nuevo deber que nos hace integralmente partícipes de nuestra renacida democracia”<sup>13</sup>.

La campaña pro-voto femenino en realidad tampoco tuvo excesiva resonancia en los medios de comunicación de entonces, ni provocó encendidos debates como cabía esperarse. Fueron las publicaciones escritas por y para las mujeres, las que dieron más relieve y dedicaron más páginas al tema. Otros periódicos adoptaron el llamado “*silenzio stampa*” (silencio de prensa): para no tener que expresar una postura clara, o para no dar importancia a este tema. Algunos periódicos presentaban la cuestión en clave de humor o como una curiosidad. Sin embargo, en revistas femeninas como *Noi donne* o *In marcia*, se concedía especial relieve al voto femenino, considerado, no como una concesión, sino como un derecho y una conquista: el resultado de una larga lucha. Otros, como el comunista Egle Gualdi, consideraban que “la conquista del voto había sido obtenida sin una gran lucha”<sup>14</sup>. De la misma opinión era Armida Barelli, secretaria de la *Gioventù Italiana di Azione Católica* (Giac): “sabíamos que concedería el voto político a las mujeres. No lo habíamos pedido”<sup>15</sup>. Sin embargo, para la prensa en general, y para muchos políticos, las mujeres habían demostrado su capacidad de trabajo y de sacrificio durante la guerra, y “merecían el voto”. De esta manera se consideraba como un premio y no como un derecho.

A través de las páginas de la revista de la UDI, *Noi donne*, se defendían ante el estereotipo, difundido por la prensa en general, de la mujer como maleable y poco madura para votar:

“A quienes dicen que las mujeres no pueden tener una madurez política, que no tienen el derecho de ser elegidas, nosotras respondemos que cuando se trataba de morir por la libertad y por la independencia de nuestro país, ellos no estaban de nuestra parte en las trincheras”<sup>16</sup>.

*Noi Donne*, fue muy activa, no sólo en la defensa del voto, sino también en la concienciación de las mujeres italianas de la importancia de la participación femenina en la vida política del país. Así, en el número seis de la publicación —septiembre de 1944—, se incluía un artículo dirigido a las mujeres que se titulaba “Preparémonos a administrar y gobernar”, y

13. *Nuova Luce* (sólo año: 1946), “Italia. Elecciones administrativas: el voto a la mujer”.

14. CAMARLINGHI, Fiamma y SPANO, Nadia: *La questione femminile nella politica del PCI*. Roma, Edizioni Donne e Política, 1972, p. 128.

15. BARELLI, Armida: *La sorella maggiore racconta*. Milán, Vita e pensiero, 1949, p. 440.

16. ZACCARINI, M.: “Donne nuove”. *Noi Donne*, 10 (1945), 13.

en el que se comentaba el discurso del líder comunista Togliatti en relación con el sufragio femenino:

“Palmiro Togliatti en un discurso en Roma ha afirmado: “Nosotros queremos que se conceda a las mujeres italianas el derecho a votar en la próxima Asamblea Constituyente, que tendrá que decidir el modo en el que será gobernado en el futuro nuestro Estado. (...) Nosotras esperamos que el ministro Togliatti no haya expresado sólo una opinión personal, sino la idea de todo el gobierno. Italianos e italianas luchan ahora por derrotar a alemanes y fascistas, para dar a la patria independencia y libertad, pero luchan también para dar a Italia un régimen democrático popular que tendrá el arduo deber de la reconstrucción. (...) Por ello, las mujeres deberán tener en cada órgano dirigente del gobierno político, administrativo (...) representantes; deberán ostentar la dirección de aquellos organismos que más directamente afectan a las mujeres. (...) Debemos, por lo tanto, desde ahora, prepararnos para gobernar”<sup>17</sup>.

La revista de la UDI fue la más combativa. Otras publicaciones, como *In marcia. Giornale per la donna*, manifestaron una postura más conservadora, ideológicamente cercana a la Democracia Cristiana. Aunque no estuvieran de acuerdo con una emancipación femenina radical, intentaban convencer a las mujeres de la importancia de la educación política y del voto. En el número del 25 de julio de 1945 se publicaba, por ejemplo, lo siguiente:

“¿Por qué la mujer tiene que ser educada para la vida política? Porque en la vida de mañana será necesariamente involucrada, y por lo tanto, sólo con una adecuada preparación y educación, su contribución podrá ser una arma de bien y no una causa de mal. Una manera de conseguir la entrada en la vida social de la justicia y la caridad”<sup>18</sup>.

Otros periódicos de información general, como el comunista *L'Unità*, apoyaron la campaña pro-voto a través de sus páginas. Se valoraba la contribución de las mujeres a la lucha antifascista, y se consideraba que debían participar en la reconstrucción del país. Así lo ponía de manifiesto un editorial de *L'Unità* de finales de 1944:

“La declaración de principios del gobierno de Bonomi a favor del voto de las mujeres constituye un evento importante no sólo para las mujeres italianas, sino para toda la nación. Tan importante que se entiende mal el escaso relieve que la noticia ha tenido en la prensa política de la Italia

17. “Prepariamoci ad amministrare ed a governare”. *Noi Donne*, 6 (1944), 2.

18. *In marcia. Giornale per la donna*, 25 julio 1945, p. 3.

liberada (...) Las mujeres entrarán finalmente también en Italia, con plenos derechos, en la lucha política. Las partisanas italianas (...) serán finalmente pares a sus compañeros en las competiciones civiles (...). Es éste un derecho que ellas se han merecido, un derecho que ellas han conquistado dando prueba de su madurez política y civil. No es un regalo”<sup>19</sup>.

El 25 de enero de 1945 comenzó el debate en el Consejo de Ministros sobre la concesión del voto a la mujer. No hay ninguna referencia a este evento en los noticiarios cinematográficos de entonces, por motivos ya señalados — todavía no comienza su actividad *Settimana Incom*, y el noticiario *Luce* mantiene sus estructuras de producción en la Italia de Saló. Sin embargo, en la prensa se comentaban las deliberaciones que tenían lugar en el Parlamento en aquellos días. Después de la presentación del Decreto Ley por el que se extendía el voto a las mujeres, por parte de De Gasperi y Togliatti, en el Consejo de Ministros del 30 de enero de 1945, el periódico comunista señalaba en un editorial lo siguiente:

“Este evento es una gran victoria de la democracia. No se trata sólo de dar a Italia millones de nuevos electores, se trata de una válida elección de los nuevos dirigentes. Las militantes democráticas sabrán dar a las mujeres italianas una consciencia democrática, sabrán valorar políticamente las grandes cualidades naturales que las mujeres traerán a la vida pública”<sup>20</sup>.

No todos los periódicos se manifestaron a favor del sufragio femenino. *Il Corriere della Sera* se declaró contrario. Fueron abundantes las críticas de este periódico a la decisión de los políticos en el Parlamento. Su crítica se basaba en el hecho de que en Italia no había habido un fuerte movimiento feminista que hubiera pedido la extensión del voto, de ahí que se hubiera hecho un regalo a las mujeres, quienes, desinteresadas en todo lo que se refería a la vida política, no habían luchado como las sufragistas inglesas por sus derechos políticos: “las mujeres italianas —decía Mario Borsa, redactor de *Il corriere della sera*, en un artículo de opinión—, el voto se lo han encontrado delante sin haber hecho nada o más bien poco, para obtenerlo”<sup>21</sup>. Parece que coincide con la información cinematográfica que no dio cuenta de las actividades llevadas a cabo por las mujeres en este sentido.

19. “Il voto alle donne”. *L'Unità*, 27 diciembre de 1944, p. 7.

20. “Vittoria della democrazia”. *L'Unità*, 31 enero de 1945, p. 1.

21. BORSA, Mario: “Il voto alle donne”. *Il corriere dell'Informazione*, 24 junio 1945, p. 10.

*Il popolo* mantuvo una línea menos polémica, de hecho, trató de evitar el tema para no propiciar un debate encendido entre los lectores y la opinión pública. Junto a este periódico se daba gratis la revista semanal *Azione femminile*, escrita por mujeres democristianas. Esta publicación se empeñó, no obstante, en la campaña a favor del voto femenino. Se realizaron encuestas, entrevistas y artículos de opinión en relación con el tema. Llevaron a cabo también una campaña informativa destinada a las mujeres, con el objetivo de prepararlas a la vida política. Con esta iniciativa de educar a las mujeres, se explicaba lo que era la democracia, en qué consistía y para qué servía el voto, cómo funcionaba el sistema político italiano, etc. Este uso de los medios de comunicación como instrumento didáctico no se da en otros medios como los noticiarios cinematográficos, concebidos como espectáculo y no para fines educativos. No hay ninguna noticia en las ediciones de información cinematográfica de la posguerra que traten de explicar al público en general, en qué consiste la nueva democracia y cuál es su funcionamiento. Aunque tal vez esa no sea su función. A través de la educación política, no sólo de las mujeres, se podía acabar con la opinión pública bastante difundida, que negaba el voto a las mujeres por considerarlas “incapaces mental y físicamente de tratar problemas políticos”<sup>22</sup>.

### 3.—¿Cómo votarán las mujeres?

Con la concesión del voto a las mujeres surgía un nuevo problema: ¿cómo actuarían éstas? Como afirmaba Anna Rossi Doria, existía todavía en Italia un notable desinterés femenino en el ejercicio de la democracia, y sobre todo, existía una profunda ignorancia<sup>23</sup>. *L'Unità* manifestaba su preocupación ante el desinterés de las mujeres hacia la política, y sobre todo, ante la ignorancia política de muchas de ellas:

“La concesión del voto a las mujeres ha llegado antes de que la masa femenina italiana en su totalidad fuera efectiva y eficazmente movilizadada hacia esta reivindicación. Existe todavía en Italia un notable desinterés femenino en torno al ejercicio de la democracia, existe, sobre todo, una profunda ignorancia”<sup>24</sup>.

22. *Il voto alle donne. Le donne dall'elettorato alla partecipazione politica, op. cit.*, p. 8.

23. ROSSI-DORIA, Anna: *op. cit.*, p. 34.

24. *L'Unità*, 26 de abril de 1945, p. 9.

También *Il Corriere della Sera* criticaba la falta de preparación de las mujeres para votar. Mario Borsa ponía de relieve la ignorancia femenina en cuestiones políticas:

“Hay que señalar la absoluta falta de preparación de las masas femeninas, dadas ciertas influencias, sobre todo en el campo, dado el histerismo, residuo del fascismo mussoliniano, que había afectado a muchas señoras, señoritas y a no pocas obreras. (...) Ninguno podrá afirmar honestamente que la masa de las mujeres, obreras o burguesas, sepa qué es el voto o qué significa o deba significar su ejercicio. (...) A algunos les ha venido incluso la sospecha de que se tratara de una vieja maniobra de la monarquía para meter en el cuerpo electoral masas no preparadas y maleables para poder manipularlas en su propio interés con la intriga y la presión. De todos modos, es un hecho indiscutible que el voto femenino no ha sido pedido por las mujeres. (...) Ahora, todo lo que se da, no se pide, no se quiere, no ha sido impuesto después de una larga lucha, por lo tanto, no tiene ningún valor<sup>25</sup>”.

Las revistas femeninas o los programas de radio para audiencias femeninas no abordaban temas relacionados con la política. No ofrecían explicaciones sobre las diferencias entre partidos políticos o cómo ejercer el voto<sup>26</sup>.

La ignorancia entre gran parte de la población femenina asustaba a algunos partidos políticos como comunistas y socialistas. El sufragio universal constituía una ruptura con la tradición del viejo socialismo italiano, que no confiaba en el voto femenino. Como admitía el líder socialista Nenni, “esta innovación, como todos los cambios radicales, puede presentar, además de ventajas derivadas de la contribución concreta que las mujeres darán a la nación, también algún peligro”<sup>27</sup>. El partido que podía conseguir ventaja con el voto femenino era la Democracia Cristiana (DC).

Dentro del Partido Comunista Italiano (PCI), existía una fuerte contradicción: no se podían negar al voto a la mujer porque era anti-democrático

25. BORSA, Mario: “Il voto alle donne”. *Il corriere dell’Informazione*, 24 junio 1945, p. 10.

26. Sin embargo, en el programa de radio dirigido por Anna Garofalo en los años de la ocupación aliada, se trataban temas relacionados con la vida política o laboral que afectaban a las mujeres. En una carta al programa *Parole di una donna* de Anna Garofalo, una oyente escribía: “Háblenos, por favor, de los partidos políticos en Italia. Explíquenos bien, de cada uno, lo que se propone, lo que significa. Nosotras no tenemos todavía las ideas claras. Si lo preguntamos en familia, a los hombres, nos responden: ‘¿qué os interesa saber? Cuando llegue el momento de votar, os diremos nosotros a quién’. Esto no nos parece justo. Nosotras queremos ser conscientes de los que hacemos. Si no, ¿para qué nos han dado el voto?”. GAROFALO, Anna: *op. cit.*, p. 31.

27. NENNI, Pietro: *Noi donne*, 9 (1944), 12.

y contrario a la propia ideología —además en el partido militaban muchas mujeres que defendían sus propios derechos—, pero, por otro lado, suponía estar del lado de la DC y darles votos.

Muchos de los dirigentes comunistas expresaban este temor: Teresa Noce, declaraba en 1945 que “la Democracia Cristiana tiene más influencia que nosotros entre las mujeres y esta influencia puede ser realmente un daño para nosotros”<sup>28</sup>. Hubo incluso mujeres jóvenes pertenecientes al Partido Comunista que se mostraron contrarias al voto femenino, por temor a la influencia que sobre esta parte de la población ejercía la Iglesia.

Aun así, el 20 de julio de 1944, el Partido Comunista incluyó dentro de sus objetivos, el de “iniciar la campaña para obtener el reconocimiento del derecho de voto a la mujer”<sup>29</sup>. El PCI sabía que el sufragio femenino será inminente —apenas terminara la guerra— y no podía desinteresarse, porque “las mujeres, como los jóvenes, pueden ser manipulados”<sup>30</sup> por las fuerzas políticas de la oposición.

La posición de la Democracia Cristiana era más fácil: el apoyo al sufragio femenino suponía una posible victoria electoral. Los políticos de la DC sabían que la propaganda se podría ejercer desde el púlpito, especialmente entre la población femenina. Los curas ejercían una fuerte influencia sobre las mujeres, sobre todo en el Sur de Italia. En 1946, cuando tuvieron lugar las elecciones municipales, en Calabria, algunas mujeres protestaron por la propaganda electoral que llevaba a cabo el cura en la iglesia. Además del apoyo de las parroquias, la DC contaba con una serie de asociaciones católicas de las que formaban parte muchas mujeres.

La iniciativa democristiana respecto al voto femenino comenzó en el mismo periodo que la del PCI, en el verano de 1944: “una circular del 28 de agosto a los comités regionales y provinciales y a las secciones municipales recomienda la organización femenina y la preparación de las mujeres a la vida política”<sup>31</sup>.

La Democracia Cristiana puso en marcha una campaña política destinada a las mujeres, en la que se mostraban a favor del voto femenino, pero sin que éste supusiera un cambio en la familia y en la sociedad. Otro de los objetivos de la campaña era convencer a las mujeres de que su participación en las elecciones era importante: querían evitar la abstención. El presidente

28. Acta de la reunión del 3 de agosto de 1945, cit. en ROSSI-DORIA, Anna: *op. cit.*, p. 27.

29. “Acta de la reunión de la secretaría del PCI, 20 de julio de 1944”. En APCI: *Lavoro femminile 1944-45*, volumen I, cit. en ROSSI-DORIA, Anna: *op. cit.*, p. 30.

30. *Ibidem*.

31. *Ibidem*, p. 35.

del gobierno, De Gasperi, dedicó el mensaje navideño de 1944 a las mujeres democristianas:

“Hay que intervenir en política no para salir de la familia, sino para defenderla y asegurar su futuro. Las mujeres italianas deben comprender que los sacrificios que han soportado durante la guerra resultarían vanos si ahora rechazaran su contribución a la reconstrucción moral y civil de la patria. (...) El ejercicio del voto será para las mujeres la expresión de la consciencia de su madurez. (...) No tengáis miedo del nombre del partido. Será el que vosotras decidáis”<sup>32</sup>.

Si los comunistas temían la propaganda desde el púlpito, los democristianos temían la influencia que los maridos militantes de izquierdas podían ejercer sobre sus mujeres. De ahí que en la campaña electoral hacia la población femenina, se insistiera en la autonomía del voto femenino. En la prensa católica como *Il quotidiano*, de *Azione Cattolica*, o *Squilli di Resurrezione*, de la *Gioventù femminile di Azione Cattolica* (Juventud femenina de Acción Católica), se manifestaban estos temores:

“Tenemos que evitar el peligro que supone el que los votos de las mujeres se sumen sin discernimiento —masculinamente— a los votos de hombres, es decir, que las esposas consientan votar como quieran los maridos, o las hermanas como quieran los hermanos (...) Nosotros esperamos, sin embargo, que las mujeres voten como mujeres”<sup>33</sup>.

Pío XII dedicó dos importantes discursos al tema del voto femenino. Se dirigió a las mujeres católicas italianas para recordarles que tenían que sostener el orden cristiano frente al peligro comunista que lo amenazaba. El Pontífice, con el discurso del 21 de octubre de 1945, rompía con el pasado de la Iglesia italiana que se opuso fervientemente al feminismo<sup>34</sup>. En 1945 la postura del Vaticano cambió en relación con el voto femenino: Pío XII pidió a las mujeres que se empeñaran en la actividad política, es decir, que fueran a votar, y que lo hicieran basándose en su tradicional rol familiar. Las mujeres tenían que llevar a cabo una misión anticomunista, ya

32. DE GASPERI, Alcide: “Messaggio alle democratiche cristiane”. *Azione femminile*, 1/1 (1944), 3.

33. GIORDANI, Igino: “Ora che le donne hanno il voto”. *Il Quotidiano*, 20 de febrero de 1945, p. 5.

34. El Papa Pío X condenó en 1909 el feminismo. Sin embargo, más tarde, surgió un grupo femenino dentro de la organización de Acción Católica: la *Unione Donne d’Azione Cattolica* (Unión de Mujeres de Acción Católica), que llevó a cabo sobre todo una actividad social.

que “después de la caída del fascismo sólo había espacio para un enfrentamiento entre el orden cristiano y la *bestia* comunista”<sup>35</sup>.

A pesar del cambio de postura en relación con el sufragio femenino, la Iglesia quería mantener el orden actual: temía una revolución feminista que acabara con la familia, pilar de la sociedad italiana. Tanto la Democracia Cristiana como el Vaticano mantuvieron una visión tradicional de la función de la mujer en la sociedad. Así lo manifiesta el Papa Pío XII:

“La mujer, tal como es, sólo puede ver y comprender a fondo todos los problemas de la vida humana a través de la familia. Por eso, el sentido de su dignidad puede verse amenazado por el orden social o político que pone en discusión su misión maternal y el bien de la familia. Por desgracia, éstas son hoy las condiciones sociales y políticas, las cuales podrían hacer más incierta la santidad del hogar, y por lo tanto, de la dignidad de la mujer. ¡Vuestra hora ha llegado, mujeres y jóvenes católicas!: la vida pública os necesita”<sup>36</sup>.

Desde el Vaticano se exhortaba a las mujeres al voto, pero a un voto que mantuviera el orden social establecido, un voto a la Democracia Cristiana.

La postura del Partido Socialista Italiano (PSI) en relación al sufragio femenino había sido siempre muy ambigua, incluso hostil: la mayor parte de los detractores se encontraban en las filas del PSI. Temían la vulnerabilidad de las mujeres frente a la influencia cristiana: los socialistas no gozaban de una organización tan vasta como la de las asociaciones católicas, que, en cierto modo, conducían e incluso controlaban la vida de muchas familias italianas.

Entre los objetivos del Partido Socialista estaba el combatir y eliminar la influencia de las fuerzas reaccionarias sobre los ciudadanos y ciudadanas. Pretendían “despertar en cada mujer el sentido de su responsabilidad hacia el país, que es además una expresión, una forma de responsabilidad hacia la propia familia. No hay que alejarla de su reino, sino persuadirla de que, para defender su casa, tiene que participar en la lucha por la democracia y el socialismo. La nueva ley impone a nuestra compañera, con el reconocimiento de un derecho, nuevos deberes”<sup>37</sup>.

35. LARANO, Silvio: *Storia dell'Italia repubblicana. Dalla fine della guerra agli anni novanta*. Venecia, Marsilio, 1992, p. 91.

36. GIORDANI, Iginò (coord.): *Le encicliche sociali dei papi da Pio IX a Pio XII (1864-1946)*. Roma, Editrice Stadium, 1948, pp. 776-779.

37. “Nuova dignità alla donna”. *Avanti!*, 31 de enero 1945, p. 14.

Aunque la postura del Partido Socialista fuera inicialmente hostil hacia el voto de la mujer, después del Decreto Legislativo 151/1944<sup>38</sup> que establecía el sufragio universal apenas terminara la guerra, el PSI empezó una campaña política destinada a las mujeres. Los socialistas no sólo querían entrar en el gobierno, sino que además, triunfara la república frente a la monarquía. La defensa de una Italia republicana fue una de las bases del programa político del PSI. En los mítines destinados a las mujeres insistían en este punto: sabían que el voto femenino podía dar el triunfo a la monarquía.

Antes de las elecciones de 1946 el propio PSI reconoció los errores pasados del partido en relación con el voto de la mujer: se declaró que fue por temor de los militantes socialistas ante una posible victoria democristiana.

“Cuando se presentó el problema de dar el voto a la mujer —afirmaba Nenni— incluso en nuestras filas encontramos algunas resistencias. No hay duda de que el electorado femenino constituye un hecho nuevo, y que, en cierta medida, es un hecho peligroso. Sin embargo, de la misma manera que uno aprende a moverse caminando, las virtudes cívicas y políticas de los hombres y de las mujeres se prueban reconociéndoles el derecho a decidir con la papeleta”<sup>39</sup>.

Al igual que el Partido Socialista, otros partidos liberales como el *Partito d’Azione* o el PRI (Partido Republicano Italiano), mostraron su desconfianza hacia el voto femenino. El motivo era el mismo del PSI: el temor a la victoria de la DC. Curiosamente los políticos de uno de estos partidos —el PRI— eran los que defendían ideas más avanzadas en relación a la emancipación de la mujer:

“Quien sostiene todavía la inferioridad de la mujer es un idiota. En Italia hay que vencer todavía muchos prejuicios. (...) En Italia, los grupos femeninos, en los partidos y fuera de ellos, son más activos que nunca. Esto quiere decir que éste es un problema que sienten como suyo las mujeres, quienes empiezan a estar en desacuerdo con la romántica misión de consoladoras del hombre”<sup>40</sup>.

El único partido que se manifestó claramente hostil al Decreto Legislativo de 1 de febrero de 1945 por el que se concedía el voto a la mujer, fue

38. El Decreto Legislativo 151/1944 establecía que “ después de la liberación del territorio nacional las formas instituciones serían elegidas por el pueblo italiano, por sufragio universal, directo y secreto”.

39. NENNI, Pietro: “La giornata della donna”. *Avanti!*, 3 de febrero de 1946, pp. 5-6.

40. PACCARDI, R.: “Il voto alle donne”. *La voce repubblicana*, 2 de febrero de 1945, p. 16.

el *Partito d'Azione*. Los militantes de este partido consideraban el decreto demagógico, un acto que no había sido consultado. Para ellos, las mujeres habían permanecido indiferentes, no se interesaban por la vida política de su país. Desconfiaban además de la buena voluntad del PCI y de la DC en relación al derecho al voto: “lo que nos hace desconfiar más de este decreto es que haya sido apoyado principalmente por democristianos y comunistas (...), es decir, los dos partidos denominados ‘de masas’, los cuales, con tal de conseguir el apoyo de las masas, convierten una cuestión de importancia nacional en una cuestión de partido (...) Las mujeres no preparadas ni educadas suficientemente en las cuestiones políticas estarán a la merced de estos aduladores o en poder de sus caprichos”<sup>41</sup>. Con el voto femenino surgió una preocupación: la abstención de las votantes. Para evitar este problema, De Gasperi, hizo obligatorio el voto —15 de febrero de 1946—, en una votación parlamentaria en la que ganó el sí democristiano por 179 contra 156 de la izquierda, que consideraba una ventaja para la DC la obligatoriedad del voto. En las elecciones municipales de la primavera de 1946, las primeras en las que votaron las mujeres, sobre 10.329.635 inscritas en las listas electorales, participaron 8.441.537 mujeres<sup>42</sup>.

#### 4.—Modelo audiovisual de las elecciones de 1946

El temor a la abstención había sido infundado: el 2 de junio de 1946 se presentó a las urnas el 89,1% de las mujeres con derecho a voto<sup>43</sup>. La campaña pro-voto había funcionado. Como habían vaticinado los comunistas, la victoria fue de la democracia cristiana<sup>44</sup>. Lo importante, sin embargo, no fue la victoria democristiana, sino el valor simbólico que para las mujeres suponía ir a las urnas. Para las mujeres italianas “ir a votar fue la primera experiencia generalizada e históricamente significativa de integración en el proceso de individualización. (...) El derecho/deber de voto hacía explícita la existencia de una individualidad femenina (...) en oposición abierta a la definición tradicional de la mujer subordinada al marido”<sup>45</sup>.

41. FANESI, Pietro Rinaldo: “Documenti. Il partito d'Azione e il voto alle donne”. *Storia e problemi contemporanei*, 2/4 (1989), 146-147.

42. *Il voto alle donne. Le donne dall'elettorato alla partecipazione politica*, op. cit., p. 67.

43. La cifra de la población masculina fue del 89,2%.

44. D.C. (35,2% de los votos y 207 escaños), P.S.I. (20,7% de los votos y 115 escaños), P.C.I. (19%, 104 escaños), Unione Democratica Nazionale (6,8%, 41 escaños), Fronte dell'Uomo Qualunque (5,3%, 30 escaños) y P.R.I. (4,4%, 23 escaños).

45. SIGNORELLI, Adriana: “Il pragmatismo delle donne. La condizione femminile nella trasformazione delle champagne”. En ROSSI-DORIA, Anna: op. cit., p. 104.

Fue una importante experiencia subjetiva: las mujeres italianas se sintieron ciudadanas. En palabras de la comunista Clelia Manelli:

“Mi primera experiencia en unas elecciones fue una emoción increíble: me temblaban las manos, las piernas, los brazos; temía equivocarme, manchar la papeleta, que mi voto fuera nulo; mi voto, importantísimo y utilísimo voto. El voto de la mujer era la primera gran conquista que nos ponía al mismo nivel que a los hombres: nos convertía en ciudadanas”<sup>46</sup>.

En noticiarios cinematográficos como la *Settimana Incom* se hace hincapié en el triunfo de la democracia que suponen las elecciones, pero no se menciona la participación femenina: “el país entero ha podido hablar —señala exaltado el narrador de la *Settimana Incom* 14— en un país que durante demasiados años había tenido que oír de los altavoces la voz de un solo hombre. Las papeletas silenciosas, pero elocuentes, de millones de ciudadanos en vez de un solo balcón —las imágenes muestran el balcón de *Palazzo Venezia* desde donde se hacían los discursos de Mussolini—. Éste es el primer significado de las elecciones en Italia”<sup>47</sup>. No se menciona el momento histórico para la mujer que suponen estas elecciones. Tan sólo se hace referencia a la “iniciativa de la mujer”, un eufemismo para referirse a la campaña pro-voto promovida por algunos políticos como Umberto Calosso<sup>48</sup>, quien aparece en imágenes: “Calosso está contento de ver puesta en práctica una de sus iniciativas predilectas, la iniciativa de la mujer: en muchos colegios electorales, ha habido más mujeres votantes que hombres”<sup>49</sup>.

La *Settimana Incom* insiste en la demostración de madurez política y democrática que han supuesto estas elecciones. Se muestran imágenes de largas filas formadas por hombres y mujeres esperando en los colegios electorales. Se dan cifras de participación<sup>50</sup>, y se insiste en que tanto hombres como mujeres se dirigen a cumplir con su deber como ciudadanos.

46. Cit. en ROSSI-DORIA, Anna: *op. cit.*, p. 104.

47. *Settimana Incom* 00014 (06-06-1946), “Italia a las urnas. Las elecciones para el referéndum institucional y para la Asamblea Constituyente”.

48. Político exiliado durante el fascismo, muy activo en la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial a través de la emisora Radio Londra. A su regreso a Italia en 1945, dirige el diario socialista *Sempre Avanti* y se convierte en secretario del partido *Social democratici* de Saragat. Cesa su actividad política en 1953.

49. *Idem*.

50. El narrador señala que “en Florencia se registran cifras récord de participación: sobre 274.425 inscritos, han participado 242.750 votantes”. *Settimana Incom* 00014 (06-06-1946), “Italia a las urnas. Las elecciones para el referéndum institucional y para la Asamblea Constituyente”.

“El segundo significado de estas elecciones es la prueba de madurez política demostrado con el alto porcentaje de participación —señala el narrador de *Incom*—. En Roma, las filas han comenzado a primeras horas de la mañana, las mismas que se han hecho por el pan y por los bienes de primera necesidad. Pero es que la libertad también es algo necesario. Pero a diferencia de aquellas filas, en éstas, reina un aire de fiesta. Estas abuelitas no quieren que sus papeletas sean nulas. Tienen sus ideas y quieren expresarlas como debe ser —continúa el narrador mientras las imágenes muestran a las ancianas mientras introducen las papeletas en la urna—. Las abuelitas se marchan para casa: han cumplido con su deber”<sup>51</sup>.

En los dos noticiarios *Nuova Luce* referidos a las elecciones del 2 de junio de 1946, se hace más hincapié en el hecho de que son las primeras elecciones en Italia en las que las mujeres pueden votar. En el noticiario *Nuova Luce* número 7 (1946), después de que el narrador habitual presente la noticia, una voz femenina señala el significado para las mujeres de estas elecciones: “hoy, por primera vez, las mujeres italianas van a votar: desde la vieja octogenaria hasta las decenas de mujeres de pueblo, a las monjas, todas sentimos este nuevo deber que nos hace integralmente partícipes en nuestra renacida democracia”<sup>52</sup>.

El noticiario *Nuova Luce* valora, además, el ejemplo de civismo demostrado por las mujeres: “no se puede decir que las mujeres hayan sido menos pacientes y obedientes que los hombres”<sup>53</sup> —señala el narrador mientras las imágenes muestran largas filas en las que esperan hombres y mujeres. El comentario, curiosamente, coincide con un plano en el que una mujer empuja a las personas que tiene delante. Aun así, se subraya el comportamiento modélico de las mujeres y el ejemplo de responsabilidad ante el nuevo deber adquirido: “las mujeres han dado un ejemplo espectacular —dice el narrador de la *Settimana Incom* 9 (1946)—. Parece que una anciana de ochenta años se ha presentado a las seis de la mañana en el colegio electoral”<sup>54</sup>.

Aunque, los noticiarios *Nuova Luce* y *Settimana Incom*, dediquen una parte de la noticia a la participación femenina en las elecciones, cuando hablan en general de la población que va a votar, se refieren siempre al pueblo italiano y a los ciudadanos, sin marcar, desde un principio, la pre-

51. *Settimana Incom* 00014 (06-06-1946), “Italia a las urnas. Las elecciones para el referéndum institucional y para la Asamblea Constituyente”.

52. *Nuova Luce* NL007 (sólo año: 1946), “Italia. Elecciones municipales: el voto a la mujer”.

53. *Nuova Luce* NL013 (sólo año: 1946), “Italia: referéndum institucional y elecciones para la Asamblea Constituyente”.

54. *Settimana Incom* 00009 (23-04-1946), “Vida política. Las elecciones en Milán”.

sencia de las mujeres. “En Roma —dice el narrador del noticiario *Nuova Luce* número 13 (1946)— se han pegado un millón y medio de pósters en las calles, invitando al ciudadano a reflexionar y a decidir. Todo el pueblo italiano ha acudido a las urnas y ha sabido esperar pacientemente”<sup>55</sup>.

Los noticiarios no recogen la experiencia subjetiva de las mujeres a la hora de votar por primera vez. En la prensa de entonces, sobre todo en la femenina, se difundieron los emotivos testimonios de las votantes. Famosas escritoras como Sibila Aleramo, mostraron su emoción ante tal evento:

“Creo que muchísimas, si no todas las mujeres, han experimentado la misma emoción que he sentido yo al recibir la papeleta electoral. La mayoría —sobre todo en el partido comunista, al que pertenezco— tiene profunda conciencia del acto que está a punto de cumplir”<sup>56</sup>.

La periodista radiofónica y escritora Anna Garofalo recordaba estos momentos con emoción. Hacía referencia al ambiente que se muestra en los noticiarios cinematográficos: las inmensas filas ante los colegios electorales, y la responsabilidad que se lee en las cartas de las votantes.

“Larguísima la espera delante de los colegios electorales. Parecía que habíamos vuelto a las filas para el agua y el racionamiento. Teníamos todos en el pecho una presión, como la de los días de examen, y repasábamos mentalmente la lección: aquel símbolo, aquel signo, una cruz al lado de ese nombre. Apretábamos las papeletas en la mano como cartas de amor. Se veían muchas sillas plegables bajo el brazo de mujeres que temían cansarse, y muchos bolsillos llenos con el paquete del desayuno”<sup>57</sup>.

Muchas de las personas que esperaban en estas filas eran analfabetas, por lo que las papeletas usaban símbolos —de la monarquía y de la república, y de los partidos— para facilitar el voto. Eran muchas las mujeres que no sabían ni leer ni escribir. A esta situación hace referencia el noticiario *Incom*: “las elecciones del 2 de junio no eran fáciles, sino más bien complicadas. Una de las papeletas contiene una elección importante para el futuro”<sup>58</sup>. Si algún votante se equivocaba, por inexperiencia o por analfabetismo, la papeleta se anularía. Por ello, el narrador de *Incom* señala que unas “abuelitas no quieren que sus papeletas sean nulas”: su vejez o analfabetismo podrían convertir su voto en nulo.

55. *Idem*.

56. ALERAMO, Sibila, cit. en GAROFALO, Anna: *op. cit.*, p. 39.

57. GAROFALO, Anna: *op. cit.*, p. 39.

58. *Settimana Incom* 00014 (06-06-1946), “Italia a las urnas. Las elecciones para el referéndum institucional y para la Asamblea Constituyente”.

Para mostrar el alto grado de participación ciudadana, los noticiarios muestran hombres y mujeres de todo tipo y de todas las edades. Desde políticos, hasta monjas. “Las monjas de todas las órdenes y edades participan también en las elecciones”<sup>59</sup> —señala el narrador del noticiario *Nuova Luce* 13. Se subraya el hecho de que toda la sociedad va a votar, y resulta también una curiosidad.

Por lo general, las mujeres van acompañadas de sus maridos, o bien en grupos. Cuando se trata de esposas de personalidades, como Ferruccio Parri<sup>60</sup>, Ivano Bonomi<sup>61</sup>, se nombra al marido y se añade “y esposa”. Otras mujeres van acompañadas de sus maridos y entran al colegio electoral de la mano. Algunas llevan un bebé en brazos o un niño de la mano, lo que subraya su función en la sociedad: es ciudadana, pero también madre. En algunas ciudades, sobre todo Roma y Milán, las mujeres que se dirigen a votar se presentan elegantes, con sombrero y traje de chaqueta. Las campesinas y obreras van vestidas como cada día, porque no tienen un traje distinto para los domingos. Sin embargo, las mujeres de la burguesía se visten para la ocasión: se visten como para ir a misa. En Milán, muchas mujeres endosaron de nuevo el traje que llevaron al concierto de Toscanini el 11 de mayo en la Scala.

Los noticiarios cinematográficos también presentan a la mujer de la Italia del sur: en Calabria, las imágenes de *Incom* muestran a una campesina que lleva un cesto lleno en la cabeza, y que camina junto a su hija. En esta zona, la familia entera va a votar, y las mujeres lo hacen vestidas con el traje tradicional: “por la mañana temprano —dice el narrador— desde las casas, las familias se dirigen a la aldea. Son pueblos coloridos y las mujeres llevan todavía el antiguo traje tradicional. Pero esta vez, se muestran de todo menos atrasadas, pueden ser iguales que los obreros de un centro industrial inglés”<sup>62</sup>.

Aunque se insista en la afluencia de ciudadanos a las urnas, incluso en el sur, en estas zonas, la abstención fue mucho mayor, así como las cifras de votos nulos, fruto del mayor analfabetismo. Los votos nulos en el Referéndum institucional fueron de un 5,9%, y en las elecciones para la Asamblea Constituyente, de un 7,4%. La mayor parte de los votos nulos se

59. *Nuova Luce* NL013 (sólo año: 1946), “Italia: referéndum institucional y elecciones para la Asamblea Constituyente”.

60. Ferruccio Parri fue presidente del gobierno de unidad nacional de noviembre a diciembre de 1945.

61. Ivano Bonomi fue presidente del gobierno de unidad nacional desde el 18 de junio de 1944 hasta el 26 de abril de 1945.

62. *Settimana Incom* 00014 (06-06-1946), “Italia a las urnas. Las elecciones para el referéndum institucional y para la Asamblea Constituyente”.

dieron en el sur, donde los datos de abstención fueron altos: un 15% en el centro-sur y un 24% en el sur y las islas<sup>63</sup>.

Resultado de estas elecciones fue la formación de una Asamblea Constituyente cuya tarea era dar forma a la nueva carta magna. Fueron elegidas veintiuna mujeres. La mayor parte de las diputadas eran ex-partisanas, antifascistas que habían sufrido el exilio, la prisión y los campos de concentración, como era el caso de Teresa Noce, voluntaria de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española y prisionera del campo de concentración de Ravensbrück en 1944. En la noticia que ofrece los resultados de las elecciones no se hace ninguna referencia a la composición de la Asamblea Constituyente, ni a los nombres más célebres que la conforman, como es el caso de las diputadas Noce y Merlin. La noticia muestra el recuento definitivo llevado a cabo por la Casación en el Campidoglio de Roma, donde asisten el Ministro Romita, y miembros del gobierno de De Gasperi. A continuación se presentan imágenes de las reacciones en todo el país ante el resultado del referéndum: manifestaciones de júbilo en el Viminale de Roma, en la plaza del Duomo de Milán; discursos de distintos exponentes políticos; y por último, el ex-rey, Humberto II, en el aeropuerto de Ciampino, abandonando el país<sup>64</sup>.

El papel desempeñado por algunas mujeres en el desarrollo de las elecciones se pone de manifiesto en unas breves imágenes del noticiario *Incom* número 14 (1946): una mujer participa en el escrutinio de votos en una mesa electoral. En la mesa electoral hay nueve hombres y sólo una mujer, aunque las mujeres supusieran un 53% del electorado. Más tarde, el noticiario muestra la fiesta por la victoria de la República<sup>65</sup> en la *Piazza del Popolo* de Roma, en la que también participan mujeres.

Resultado de estas elecciones del 2 de junio de 1946 fue la formación de la Asamblea Constituyente, dominada por la Democracia Cristiana. Entre las diputadas elegidas, sin embargo, la mayor parte pertenecían a listas de izquierda. De las veintiuna, once eran dirigentes de la *Unione Donne Italiane* (UDI): nueve de ellas eran comunistas y dos, socialistas. Las demás pertenecían a la Democracia Cristiana. La UDI quería que las diputadas, independientemente del signo político, se unieran para defender los dere-

63. MANDOLINI, Maurizio y VIGILANTE, Riccardo: "Astensione, rifiuto, partecipazione". En D'AGOSTINO, Guido: *Il triplice voto del 1946*. Nápoles, Liguori, 1989, p. 233.

64. *Settimana Incom* 00015 (16-06-1946), "El referéndum. 2 de junio 1946: resultados del referéndum institucional".

65. En la Italia del norte venció la República con un 65% de los votos a favor, mientras que en el sur, la Monarquía obtuvo el 68% de los votos. La República venció con 12.717.000 votos contra los 10.719.000 de la Monarquía". MAFAI, M.: *L'apprendistato della politica*. Roma, Editori Riuniti, 1979, cit., p. 171.

chos y los intereses de las mujeres. Su objetivo era conseguir plasmar en la Constitución la igualdad: “paridad jurídica con los hombres en todos los campos; reconocimiento del derecho al trabajo y acceso a todos los tipos de educación, profesiones y carreras; derecho a una adecuada protección que permitiera a la mujer cumplir con sus obligaciones como madre; igual valoración, tratamiento y salario de los hombres ante el mismo trabajo, rendimiento, grado y responsabilidad”<sup>66</sup>.

La Constitución era un texto que estaba muy por delante de la sociedad de entonces. Los principios que establecía relacionados con la paridad entre hombre y mujer eran simplemente principios escritos, con poca incidencia en la inmediata realidad. Sin embargo, era una sólida plataforma para la futura lucha de las mujeres por sus derechos. Según la diputada comunista Nilde Iotti, “la Constitución es el mayor acto a favor de las mujeres hecho en este siglo en Italia”<sup>67</sup>.

##### 5.—Conclusiones: la órbita de la normalidad

Entre 1944 y 1946 los medios de comunicación, prensa y radio sobre todo, constituyeron un destacado foro de discusión: a través de ellos se ponen de manifiesto las distintas posturas en relación al tema del voto femenino. No sólo se transmite el estado de la cuestión, sino que también permiten percibir un ambiente.

Y lo que destaca de ese ambiente no es tanto la polémica surgida por la cuestión del voto femenino en Italia, sino la desconfianza de una sociedad tradicional ante los nuevos cambios que se aproximan. La experiencia de la Segunda Guerra Mundial fue muy importante porque la mujer demostró su capacidad para intervenir en la vida pública y su capacidad para asumir responsabilidades en sectores de vital repercusión, como el laboral. Sin embargo, al terminar el conflicto bélico, era necesario recuperar la “normalidad” y se relacionó normalidad con viejas estructuras, sin importar que estas procedieran del periodo anterior —el fascismo—, contra el que se había luchado.

Se demuestra también que el voto femenino fue conseguido por la tenaz lucha de las mujeres y por “un compromiso con la época” con los nuevos tiempos, con la modernidad, pero que gran parte de la población

66. CASMIRRI, Silvana: *L'Unione Donne Italiane 1944-1948*. Roma, FIAP, 1978, p. 125.

67. Testimonio de Nilde Iotti. En GEROSA, Guido: *Le compagne*. Milán, Rizzoli, 1979, p. 261.

masculina recelaba de esta nueva realidad, no sólo por las consecuencias políticas de ese voto, sino, y sobre todo, por las repercusiones que de todo tipo —social, familiar, laboral, educativo— pudiesen originarse. De ahí que se diesen situaciones tan contradictorias como la mencionada campaña de las mujeres de la Democracia Cristiana para convencer a los representantes masculinos de su partido de que apoyasen su derecho al voto.

Sólo la prensa femenina valora la concesión del voto a la mujer con la importancia que se merece y da cuenta de las actividades a favor del voto organizadas desde los últimos años del segundo conflicto mundial.

El resto de los medios de comunicación actuaron en consonancia con esta mentalidad general, porque sus propietarios y lectores eran mayoritariamente masculinos. Algunas publicaciones prefirieron no tratar el tema para no crear polémica y perder clientes: de hecho, las campañas a favor del voto llevadas a cabo por numerosas asociaciones femeninas fueron silenciadas sistemáticamente. Otros lo abordaron, incluso lo aceptaron, pero sin contribuir a un debate a fondo de la cuestión que favoreciese el cambio de mentalidad general y la educación política de la mujer para un mejor ejercicio de su derecho. Tampoco se facilitó su incorporación al juego político en calidad de protagonista.

Más importante fue el papel de los noticiarios cinematográficos, porque, con las ediciones dedicadas a las elecciones de 1946, se creó un modelo audiovisual que se mantuvo en sucesivas convocatorias electorales y que se prolongó en la información televisada a partir de 1954. Este modelo resaltan los aspectos más curiosos del evento. Por lo tanto, la cámara fija su mirada en la monja, la abuela o la campesina con traje tradicional. De manera que el ejercicio del derecho al voto femenino entra a formar parte del repertorio anecdótico de la cultura popular.

En definitiva, queda claro que el establecer los cimientos de la democracia era la prioridad en una Italia que había vivido más de veinte años de fascismo. Para ello era necesario el mayor consenso de la población y, por supuesto, toda su colaboración: las mujeres debían participar en la nueva democracia y no quedar excluidas como lo fueron durante el fascismo. Pero al mismo tiempo, la normalidad se confunde con tradición, de manera que los cambios legislativos no se acompañan de nuevas relaciones de género. Los medios de comunicación tampoco contribuyeron a agilizar el cambio porque se limitaron a reflejar la herencia y la construcción cultural del pasado.